

mo; el hábito de rumores de malestar o de golpe de Estado; la reaparición del fascismo callejero; la disminución del peso específico de los partidos políticos, no sólo por culpa de éstos, sino por el cierre continuo de todas sus iniciativas en materia de legislación; la falta de eficacia en las acciones sindicales... Si de una crisis mundial o de herencia es difícil culpar a UCD y su Gobierno, de todos estos hechos sí lo es. Porque significan una tendencia política, y hasta la aplicación de una doctrina política, que parece que está lejos de las promesas electorales que fueron su sustento.

**S** E hace, por lo tanto, difícil creer que unas sustituciones o unos relevos —en el lenguaje franquista— de unos nombres por otros, perfectamente intercambiables sin que la forma y la superficie del Gobierno varíe realmente, vayan a tener las consecuencias de renovación o reforma que son imprescindibles. Se tiende a creer, y hay mucho de verdad, que todo son pequeños o grandes ajustes de cuentas dentro del partido gubernamental: arreglos con sectores, con familias, con tendencias. La misma forma de cocimiento que se da a esta crisis o remodelación, los secretos del presidente, los cabildeos, las presiones y contrapresiones, aumentan cada vez más la sensación de despegue.

**S** I algo se sigue con algún interés son las conversaciones que el Jefe del Estado está teniendo con los dirigentes políticos (la semana pasada con Felipe González; el lunes, con Fraga Iribarne; aparte de las entrevistas con el propio Suárez). Se llevan con la discreción propia de todo lo que rodea a la Zarzuela; se dice que no se trata en ningún caso de consultas, sino de reuniones de información —habrá que suponer que en los dos sentidos—; se recuerda el papel de moderador del Jefe del Estado, pero no se sabe bien lo que esta palabra significa: puede suponerse que se trata de un arbitraje que impida que los enfrentamientos políticos lleguen a ser desgarradores, y se supone lógicamente que esa moderación no irá en el sentido de favorecer al partido en el Gobierno sobre los otros partidos. En ningún caso se piensa que sean inútiles, protocolarias o habituales; algo se espera, pero no se sabe qué.

**E** N cualquier caso, conviene que cuanto antes se salga de esta suspensión. Que el presidente aborde su remodelación, o su crisis ministerial; que el debate sea un verdadero debate. Es decir, una posibilidad de compromiso allá donde lo haya, una posibilidad de votación con todo el carácter de publicidad y esclarecimiento donde no haya tal compromiso, pero a través del cual la nación sepa claramente cuál es la posición de cada uno. Lo que sería funesto para todos, y no muy a la larga para la propia UCD, es que se tratase una vez más de dar largas, que el debate se convirtiera en una cuestión de democracia ornamental, de cumplimiento pascual del Gobierno con el Parlamento. Y que en algún momento se viera clara la labor legislativa en favor de una mejora rápida de unas circunstancias que se van degenerando cada vez más. ■



Los  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## ¿EXISTE ABRIL?

**E** N los últimos días se ha extendido el interesante rumor de que Abril Martorell no existe. Algo parecido le ocurrió a Dios hace ya algún tiempo. Sus apariciones no significan nada; nadie está seguro de que lo que de cuando en cuando aparece en la televisión sea una realidad: en cuanto al Congreso, nadie está seguro tampoco de que no sea una invención novelesca de Víctor Márquez, una pura fantasía de andaluz literario. Generalmente, se lee en los periódicos que Abril Martorell se niega a recibir a alguien: a una delegación de alcaldes, a una representación de funcionarios, a cualquier grupo de peticionarios de algo que llegan, como pueden, hasta el edificio donde se dice que está. Hay cada vez más datos para la duda.

Según estas últimas hipótesis, Abril Martorell sería una invención de Adolfo Suárez. Es decir, la ciencia ha variado, como suele hacer, radicalmente sus opiniones, que hasta ahora sostenían que Suárez era una invención de Abril. Una invención enormemente útil. Como la del cardenal Richelieu, que descargaba su doble personalidad sobre el padre José, el pequeño capuchino a quien llamaron "su eminencia gris". Cuando todo va mal, responde el personaje inventado. Ved con qué fricción todo el mundo se lanza ahora en campaña contra su eminencia azul —su imagen aparece con un resplandor azulado en la cara, lo que hace pensar también que se trata de algún truco de ilusionismo o de algún efecto especial— en esta crisis que tiene también aspectos místicos, como la de su anunciada resolución para el 13 de mayo ("El trece de mayo, en Cova de Iria/bajó de los cielos la Virgen María"). De no haberse inventado la ficción de Abril, todo iría a parar ahora sobre el presidente Suárez; no sólo no le conviene a él, sino que no le conviene a nadie, y menos a los emisores de la campaña. España siempre ataca sombras, siempre inventa culpables. Sobre todo cuando los que podrían aparecer como verdaderos culpables son demasiado fuertes. Recordemos los tiempos en que los franquistas decían: "Si Franco supiera lo que está pasando..."

Puede ocurrir que Suárez esté decidiendo si, de verdad, debe prescindir ya de la sombra inventada, de su eminencia azul. Pero un buen político sabe que no puede hacer eso si no inventa a tiempo otra sombra. Como hacen los toreros cuando, según la frase consagrada por los cronistas taurinos, "cambian la seda por el percal", creando así la nueva sombra, la nueva sospecha hacia la que habrá de embestir el toro. El toro de la crisis. Puede ocurrir que en estos momentos Suárez —se ha dicho— esté inventando un nuevo personaje al que pone el nombre de Pérez Llorca. Su eminencia plateada. Podría decidir que hiciera su aparición en el mismo día que lo hizo la Virgen de Fátima. La posibilidad de que los dos entes de ficción pudieran convivir y hacer oscilar la crisis ora sobre uno, ora sobre otro, en algún momento sobre los dos, parece también posible. Siempre cuidando, evidentemente, que esta forma de pigmalonear no sobrepase a su fundador; que uno de estos dos personajes inventados, o un tercero, no crezca tanto que llegue a ser el verdadero personaje, y Suárez pasara a ser el fantasma. Pero precisamente toda la técnica de la taumaturgia está montada para evitar que pase esta desgracia. ■

POZUELO